

## Perspectiva de la traducción en la segunda mitad del siglo XX: De la prescripción a los enfoques interdisciplinarios

Eusebio Llácer Llorca  
Univ. de València

Denn, was man auch von der Unzulänglichkeiten des Übersetzens sagen mag, so ist und bleibt es doch eins der wichtigsten und würdigsten Geschäfte in dem allgemeinen Weltwesen.

Wofgang von Goethe en una carta a Thomas Carlyle de fecha 20 de julio de 1827<sup>1</sup>.

A partir de los años cincuenta, tras la Segunda Guerra Mundial, la necesidad urgente de expertos en materia de interpretación y traducción trae como consecuencia una enorme preocupación por la investigación en los estudios multilingüísticos, que experimentan así una rápida expansión junto a otros descubrimientos en diversos campos del conocimiento. El *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure con sus nociones de la lengua como sistema homogéneo o *langue* y de la bipolaridad del signo lingüístico marcan el punto de partida de esta etapa en los estudios de traducción. Éstos intentan hacer prevalecer una actitud más constructiva y realista, y empiezan a cuestionar seriamente conceptos relativos a la traducción: su supuesta imposibilidad (sobre todo en poesía), la fidelidad,

---

1. "Por tanto, todo lo que se diga sobre los problemas de la traducción, es y será considerado como uno de los empeños más serios y transcendentales del sentir universal" [Traducción propia].

o la imitación como meta central de la traducción. Así mismo, y en paralelo a las nuevas teorías literarias, comienza a considerarse el proceso de traducción frente al mero producto acabado, proceso que constituye un aspecto de importancia vital si se quiere llegar a conocer los mecanismos de funcionamiento de ésta a niveles lingüístico, comunicativo, cognitivo y sociosemiótico. Grosso modo, y por motivos aclaratorios, podríamos dividir esta etapa moderna en cinco grandes grupos: las teorías lingüísticas, las basadas en la interculturalidad de la traducción, las que se apoyan en la intertextualidad, las que intentan describir el proceso y, por último, los enfoques integradores o interdisciplinarios.

En una primera fase, la teoría de la traducción considera que el escenario propio de la práctica de la traducción es la *lingüística*, a la cual pertenecerían todos los datos que se producen en el hecho traductivo. De cualquier modo, nos encontramos ya en el paso de modelos eminentemente prescriptivos hacia otros más bien explicativos del proceso traductivo. A este mismo grupo pertenecen los trabajos de lingüística comparada y más tarde de estilística comparada. En 1958, J. P. Vinay y J. Darbelnet, pertenecientes a la Escuela Canadiense, publican su trabajo *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Esta obra —que parte de los trabajos de Charles Bally en un análisis más allá de la morfología y la sintaxis— consiste en la confección de una lista más o menos amplia de los contrastes existentes entre las lenguas inglesa y francesa en niveles léxico, morfosintáctico y de mensaje dentro de un marco estrictamente interlingüístico. Quizá lo más característico de las estilísticas comparadas estribe en los llamados procedimientos de traducción; Vinay y Darbelnet distinguen dos grupos: el de traducción literal y el de traducción oblicua. Entre los primeros incluyen el préstamo, el calco y la traducción literal, mientras en los segundos colocan la transposición o cambio de función, la modulación o cambio de punto de vista, la equivalencia o el cambio de procedimientos de expresión y la adaptación o equivalencia de tipo cultural. Por su parte, J. C. Catford plantea en su trabajo *A Linguistic Theory of Translation* (1965) la teoría de la traducción como inserta en los límites de la lingüística aplicada pero también de la lingüística comparada y habla de los distintos niveles. Quizá su aportación más original pueda resumirse en la llamada *translation equivalence*, consistente en la equivalencia funcional de un texto de la lengua 2 con respecto al texto en lengua 1, explicando perfectamente el fenómeno universal de los niveles discursivos, pieza de toque en la correcta realización de cualquier traducción.

Gerardo Vázquez-Ayora propone en *Introducción a la traductología* (1977) su teoría comparativa de la traducción partiendo de los procedimientos traductivos de Vinay y Darbelnet y de los presupuestos de la gramática generativo-transformacional. La traductología de Vázquez-Ayora presenta una definición teórica muy satisfactoria de la unidad traductiva como *unidad lexicológica* y su análisis comparativo sobre *anglicismos de frecuencia, ambigüedad, redundancia y análisis discursivo* ayuda a iluminar el camino del traductor. En nuestro país, Valentín García-Yebra expone en *Teoría y práctica de la traducción* (1982) su modelo comparativo lingüístico. Las aportaciones más originales de García-Yebra se refieren al comportamiento del castellano frente a otras lenguas –inglés, alemán y francés– examinando varios aspectos: estilísticos en relación a antinomias tan relevantes en traducción como concisión–economía/ampulosidad, carácter sintético/analítico, carácter descriptivo/intuitivo, carácter emocional/intelectivo, etc. En segundo lugar se refiere a estructuras paradigmáticas –fonéticas, léxicas, morfológicas, sintácticas, semánticas y discursivas– y, por último, a las relaciones extralingüísticas (culturales, religiosas y pragmáticas). En su trabajo *A Textbook of Translation* aparecido en 1988, Newmark añade más procedimientos de los recogidos en las categorías de la estilística comparada y distingue entre las distintas teorías, sus marcos de referencia y los niveles del estudio de la traducción; trata también, aunque someramente la teoría textual. Además confecciona una tipología de las diferentes traducciones posibles y su definición. Como en las teorías comparativas anteriores, el autor adopta la unidireccionalidad y sus resultados no pasan de ser parciales. Además permanece en el nivel estricto de la lengua, intentando proponer métodos traductivos que si bien añaden algunos puntos de vista interesantes en los estudios comparativos, no representan en modo alguno tendencias de consideración imperativa, ya que son teorías todavía encuadradas en el área de la prescripción de reglas aplicadas a los resultados y no de la explicación de los procesos traductivos.

Enlazando con el acercamiento interlingüístico, aunque con un enfoque que hace hincapié en la *interculturalidad* de la traducción, debemos señalar la aportación de los traductores bíblicos Eugene Nida y Charles Taber con su trabajo *Theory and Practice of Translation* (1974), que tras haber recogido enseñanzas de la teoría comunicativa, la gramática generativa y la sociolingüística, introducen los conceptos de cultura de

llegada y la equivalencia dinámica al receptor como elemento activo: "One does not restrict meaning simply to sounds, grammar, and rhetoric, but must recognize that within any text objects and events may likewise have meaning as a result of cultural presuppositions and value systems" (1985). El acercamiento de Nida y Taber es más un método de traducción que un análisis del proceso traductivo. De cualquier modo, incluye ya elementos de semiótica tales como el receptor, el tipo de texto y los registros, además de la relación intercultural que tan importante papel desempeña en el proceso traductivo.

A partir de los años 70 la traducción acelera su desarrollo, desde las concepciones basadas en los sistemas lingüísticos de Saussure hacia la noción de la *traducción de textos concretos* dentro de las infinitas posibilidades de los sistemas lingüísticos. En su artículo "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción" (1977), Coseriu distingue entre significado—"el contenido dado en cada caso por la lengua"—, designación—"la referencia a las 'cosas' extralingüísticas, a los 'hechos' o 'estado de cosas' extralingüísticas"— y sentido—"el contenido particular de un texto o de una unidad textual, en la medida en que este contenido no coincide simplemente con el significado y la designación"— (1977: 221). Finalmente afirma que en diferentes textos pueden cambiar los sentidos para una misma designación y significado y define el objetivo de la traducción desde un punto de vista lingüístico como "el de reproducir, no el mismo significado, sino la misma designación y el mismo sentido con los medios (es decir, en rigor, con los significados) de otra lengua" (1977: 221).

Reinhart R. K. Hartmann lleva a cabo varios trabajos entre los que destaca su obra *Contrastive Textology, Comparative Discourse Analysis in Applied Linguistics* (1980). Aprovechando el movimiento de los estudios de traducción hacia campos más interdisciplinarios, Hartmann propone con su textología comparada la integración de todos los niveles textuales. El autor señala la importancia de los textos paralelos que ayudan a documentar contrastes entre tipos discursivos intra- e interlingüísticos y confirman en los estudios de lexicología comparada e interferencia bilingüe la existencia de variedades lingüísticas relativamente separadas. Por su parte Katharina Reiss (1984) formula varias tipologías de la traducción según las funciones en los distintos tipos de textos implicados—informativos, operativos y expresivos— aunque luego llega a la conclusión de que no se pueden aislar diferentes tipos de textos en compartimentos estancos y adopta una perspectiva más heterogénea sobre los textos.

También Efim Etkind (1973) propone otra tipología de textos y afirma que la traducción poética es más complicada porque hay que ser mucho más fiel a la lengua de llegada debido a los procedimientos y tendencias poéticas. Estas tipologías resultan insuficientes al no incluir variables como la oralidad, el diálogo, etc., pero son de mucha utilidad en la toma de decisiones una vez enfrentados a un texto; además, en la traducción poética existen otros aspectos muy especiales como el ritmo, la rima, la longitud, etc.

Wolfram Wilß (1982), traductor técnico experto, expone que en los textos para fines específicos destacan seis marcos argumentativos principales: constativo, causal, adversativo, condicional, final y concesivo, lo que permite una traducción casi literal. Según Wilß la diferencia esencial entre la traducción humana y la maquinal reside en el hecho de que el hombre utiliza más y mejor organizadas memorias que la máquina y además las maneja de forma secuencial y no meramente lineal.

La "Manipulation School", una de las escuelas más en boga en la actualidad y desde principios de los años ochenta está representada por el área holandesa e incluye a André Lefevere, Susan Bassnett-McGuire y Gideon Toury. Según esta escuela, la traducción se ve como un tipo textual, siendo parte integral de la cultura meta y no sólo reproducción de otro texto: "From the point of view of the target literature, all translation implies a degree of manipulation of the source text for a certain purpose" (Hermans 1985: 9). El énfasis en la cultura meta lleva a un acercamiento principalmente descriptivo que rechaza las actitudes normativas y evaluativas de la teoría de la traducción tradicional y de los enfoques lingüísticos de la traductología. Los escritos de esta escuela se concentran en la descripción y análisis de traducciones (Lefevere 1984), comparando diferentes traducciones de la misma obra —descriptiva más que evaluativamente—, en la investigación sobre la recepción de las traducciones (Vanderauwera 1985), y en la compilación de amplios estudios históricos (Van Gorp 1985; Lambert et al. 1985; Toury 1986).

En el trabajo "A Rationale For Descriptive Translation Studies" (1985), Gideon Toury cree en la necesidad de una rama sistemática y científica, como componente inherente de la disciplina general de los estudios de traducción, basada en asunciones claras y armada con unas técnicas metodológicas y de investigación tan explícitas como sea posible. Parte de una premisa: *la traducción sólo existe en la lengua de llegada; por tanto, sólo cuando determinemos un texto en la lengua de llegada como*

posible traducción de otro, podremos comenzar correctamente el estudio. Para llegar a la reconstrucción de las consideraciones y la toma de decisiones, así como a las limitaciones que acepta el traductor en el proceso traductivo, Toury propone un estudio descriptivo en el que se traten aspectos como la aceptabilidad, los fenómenos traductivos y sus soluciones, las relaciones, establecidas como unidades formadas por pares problema + solución y, finalmente por medio del concepto de equivalencia traductiva, el retorno al concepto de traducción.

Siguiendo con bastante fidelidad los postulados de Toury aunque dentro de nuestras fronteras, Rosa Rabadán (1990) admite la imposibilidad de la traducción cuando "las categorías gramaticales de los niveles más bajos son significativas en el contexto global..., pues estamos intentando transferir «sustancia» lingüística y no elementos funcionales" (1990: 36). Según Rabadán la «equivalencia translémica» –noción de carácter funcional y relacional– es la relación global que establece que un TM (texto meta) es la traducción de un TO (texto origen) determinado, único e irreplicable para cada binomio textual (y para cada acción traductora), perteneciendo ambos a polisistemas culturales y lingüístico-textuales distintos y ocupando distintas posiciones en sus respectivos polisistemas. El acercamiento de Rabadán, al igual que el de Toury, es un buen intento de llegar al proceso traductológico desde los resultados de la traducción acabada. No obstante, debemos señalar que si bien no representa la solución final al discernimiento de los procesos de traducción, sí constituye un acercamiento descriptivo que podría ser de utilidad como parte de los estudios sobre traducción considerados como la suma y combinación de las tres ramas teórica, descriptiva y aplicada.

George Steiner en su obra *After Babel* de 1975 define la traducción como un *proceso* interpretativo. Para Steiner, el estudio de la traducción va ligado al estudio del lenguaje, ya que todo lo que el hombre hace es traducir desde el momento en que comienza a hablar: "interlingual translation is the main concern of this book, but it is also a way in, an access to an inquiry into language itself... inside or between languages, human communication equals translation" (1975: 47). Por ello, según su visión universalista del lenguaje, cualquier imperfección relacionada con la traducción interlingüística debe entenderse como producida no por las diferencias entre las lenguas individuales, sino como el hecho natural de que toda comprensión implica también una mayor o menor falta de entendimiento, al igual que cualquier acuerdo en pensamiento o sentimientos

implica un distanciamiento entre actitudes, aplicando también el símil de la Torre de Babel.

En su obra *L'analyse du discours comme méthode de traduction* (1980), Jean Delisle teoriza sobre la traducción con el fin de lograr un plan didáctico de aprendizaje de ésta, que a su vez ayude a comprender los mecanismos psicolingüísticos en el proceso traductivo. Para Delisle, una teoría de la traducción deberá tener por objeto el sentido de los mensajes, situarse en el plano del discurso y no exclusivamente en el de la lengua, y dar cuenta de la dinámica de la actividad traductora y no únicamente de su resultado. En la misma línea, las intérpretes Danica Seleskovitch y Marianne Lederer publican en 1984 su obra *Interpréter pour traduire* en la que se alternan los artículos de ambas autoras referidos especialmente a la explicación *cognitiva de los procesos traductivos* por medio de la exposición de la traducción oral. Según Seleskovitch la traducción se descompone en cuatro fases: comprensión del sentido de un segmento del texto, siendo el sentido la cosa designada y no sólo la significada; restitución de la idea contenida en el texto en la lengua materna, efectuando una síntesis elemental en la que se desverbaliza el recuerdo y aparecen los medios lingüísticos en función de la idea y no de la carga semántica de la otra lengua; vuelta al texto y restitución del segmento con detalle; comparación del original y la traducción y establecimiento de una equivalencia lo más perfecta. La autora delimita tres zonas en la comunicación: la del sentido que un emisor quiere comunicar y que el receptor escucha con el deseo de comprender; la de la forma, soporte material del discurso y de sus atributos semánticos y la de las intenciones, del efecto que el sujeto parlante intenta producir —consciente o inconscientemente— y de la interpretación que el oyente concede a sus motivos y objetivos. Por último, Seleskovitch define el sentido como la fusión de dos elementos, los grupos sémicos parcialmente realizados y los complementos cognitivos introducidos en la memoria; la conjunción de éstos explica la realización parcial de aquéllos.

Mary Snell-Hornby (1988) afirma en su trabajo *Translation Studies* que existen tres conclusiones primarias a la aproximación a los estudios de traducción: a) repetición de conceptos e ideas desde el Renacimiento; b) todos los autores formulan sus teorías desde su propio área de estudio; c) ni la perspectiva de estudios literarios ni los métodos de lingüística han proporcionado más campo de ampliación de la teoría de la traducción. Lo que se necesitaría, según la autora, es una reorientación básica de

pensamiento, una revisión de las formas de categorización tradicionales, y un *acercamiento integrado* que considere a la traducción en su totalidad, y no sólo desde ciertas formas. Snell-Hornby aboga por una prototipología; un sistema similar a uno formal, dinámico de relaciones, donde las subdivisiones representan un foco idealizado prototípico y los sistemas intersecan sin presentar límites muy nítidos: las formas heterogéneas serían la regla y no la excepción. Por último, la autora sostiene que los estudios de traducción necesitan una base sólida teórica que arroje más luz sobre el proceso traductivo que ha sido durante mucho tiempo tachado de mecánico o de misterioso. El estándar de crítica de la traducción debe ser notablemente mejorado; es decir, la traducción debe tener un componente evaluativo encaminado hacia este fin.

El estudio realizado por Julianne House (1977) en su tesis doctoral trata precisamente de desarrollar un método eficaz de evaluar la calidad de las traducciones y examinar ciertas aplicaciones teóricas y prácticas de éste para la didáctica de las lenguas extranjeras. El método operativo de House consiste en un análisis inicial del texto origen basado en un conjunto de dimensiones situacionales que se corresponden, a su vez, con co-relatos lingüísticos. El perfil textual resultante de este análisis que caracteriza su función se toma como norma frente a la cual el texto meta se mide. La evaluación final del texto meta como posible traducción del texto origen se lleva a cabo mediante la comparación de los perfiles textuales y las funciones, para lo cual se realiza un análisis del texto meta similar al propuesto para el origen. La adecuación última de la calidad del texto meta como traducción del origen remite a la mayor o menor coincidencia de los perfiles textuales y las funciones en ambos textos.

B. Hatim y I. Mason exponen sus puntos de vista sobre la traducción en su estudio de 1990 *Discourse and the Translator*, en el que adoptan una perspectiva pragmática que incluye la estilística y el estilo como partes de la sociolingüística y la semiótica, además de otros parámetros pragmáticos como la intención, la presuposición y las inferencias. Siguiendo la línea de la teoría del *reader's response*, para ellos el traductor debe dejar todas las puertas abiertas al lector para que pueda realizar el mayor número de interpretaciones posibles: "the translator's task should be to preserve, as far as possible, the range of possible responses; in other words, not to reduce the dynamic role of the reader" (1990: 11). Hatim y Mason estipulan tres dimensiones del contexto: la comunicativa (en la que se producen transacciones relativas a los usuarios y a los usos del

lenguaje), la pragmática (en la que se suceden las acciones que dan lugar a los actos de habla y, por ende, a las implicaturas, y presuposiciones) y, por último, la semiótica (en la que signos como la palabra, el texto, el discurso y el género interaccionan por mor de la intertextualidad). En cuanto al enfoque que deben adoptar los estudios de traducción, Hatim y Mason juzgan que sería muy útil la realización de análisis empíricos a gran escala sobre lo que ocurre en los textos origen y en los traducidos, análisis basados en los principios del análisis conversacional; también las diferentes interpretaciones pragmáticas podrían ser evaluadas en razón de su capacidad para ser aplicadas a la actividad traductiva, siendo la primera responsabilidad del traductor la referencia intertextual como construcción semiótica, lo que por definición implica intencionalidad y deja en último lugar la información.

Roger T. Bell presenta su modelo traductivo en su trabajo *Translation and Translating: Theory and Practice* (1991). En ella, Bell enmarca la psicología y la lingüística para facilitar el análisis del texto a traducir y el del creado por el traductor. Su modelo consta de una fase de análisis y otra de síntesis, cada una de ellas organizadas de igual modo por unos procesadores –sintáctico, semántico y pragmático– que filtran la información cognitiva recibida por vía lingüística a partir del fenómeno ocurrido y que son complementados a su vez por los mecanismos de la memoria. Para nuestro autor la traducción es un caso especial del fenómeno más general del proceso de información humano. Debe, por tanto, diseñarse reflejando una posición en el campo psicológico del proceso de información. Se desenvuelve tanto en la memoria a corto plazo como en la de largo plazo mediante mecanismos para decodificar el texto en la lengua origen y codificarla en la lengua de llegada, vía representación semántica no específica de cada lengua. Se verifica en ambas direcciones e integra ambos acercamientos mediante un proceso operativo en cascada e interactivo, con lo que el análisis o la síntesis en una etapa no necesita completarse antes de que la próxima etapa entre en funcionamiento y pueda ser revisada.

En 1991, Douglass Robinson publica *The Translator's Turn* en el que estructura su pensamiento en torno a tres "sellos" –dualismo, instrumentalismo y perfeccionismo– impuestos al traductor desde siempre y que deben romperse para llegar al conocimiento profundo del acto traductor. El error doble de la concepción tradicional de la traducción estriba en la aceptación de la estructura de la equivalencia como natural y

universal y su cualidad consecuente de inevitable e inmutable, cuando ésta es en realidad siempre somática. La equivalencia es sólo una ficción y nunca el verdadero objetivo final de una traducción, apareciendo además la equivalencia "sentido–por–sentido" solamente en textos sin mucho interés. Esto explicaría el hecho de que las reglas traductivas se hayan impuesto siempre sobre las decisiones individuales del traductor y que las estructuras de equivalencia sean más importantes que los sentimientos específicos y situacionales del traductor. Para Robinson, la clave de la traducción no está en la perfección sino en el éxito y éste es, como el fracaso, interactivo, inter–subjetivo, más que una propiedad ontológica del texto. Las reglas normativas no favorecen la elección del traductor y pueden alejarlo de las propias y auténticas decisiones, cuando se le niegan las emociones, motivaciones, actitudes y asociaciones indispensables en su trabajo.

Creemos que los enfoques de los que hemos tratado y muchos otros que hemos dejado en el tintero por falta de espacio forman parte del gran esfuerzo que han realizado los estudiosos de la traducción basado en opiniones y estudios más antiguos. Quizá la diferencia más importante entre la etapa anterior a los años cincuenta y la actual estribe en la consideración de la traducción como práctica que se estudiaba para dictar normas más que para analizar las dificultades o convenciones que dificultan en realidad la actividad traductora; la explicación de modelos apriorísticos deterministas únicamente descriptivos del producto más que modelos a posteriori que expliquen la dinámica del proceso y, por último el advenimiento de nociones amplias como competencia comunicativa, coherencia discursiva y corrección en el uso del código, frente a los manidos y estancos conceptos de competencia lingüística, cohesión textual y gramaticalidad en el uso del código. Pensamos que las investigaciones, ya sean estudios sobre traducción, traductología, teoría de la traducción, estudios aplicados o enfoques interdisciplinares, irán bien encaminados siempre que consideren la actividad traductora como un objeto de estudio independiente aunque íntimamente ligado a otras disciplinas relacionadas tanto con el proceso como con el producto de dicha actividad como la lingüística aplicada, la literatura comparada y la teoría literaria, las teorías cognitivas, la neurología y el estudio del lenguaje, el análisis del discurso y todas sus variadas afines –semiótica, pragmática, estilística, sociolingüística, etc., etc., etc.

## Bibliografía

- Bell, Roger T. (1991), *Translation and Translating: Theory and Practice*. London: Longman.
- Biguenet, John, y Rainer Schulte (eds.) (1992), *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago: University Chicago Press.
- Catford, J. C. (1965), *A Linguistic Theory of Translation*. London: Oxford U. P.
- Coseriu, Eugenio (1977), "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción". *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Etkind, Efim (1973), *Exégèse et traduction* (Revue *Études de linguistique appliquée*, 12). Paris: Didier, 126 p.
- García-Yebra, Valentín (1982), *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Hartmann, Reinhard R. K. (1980), *Contrastive Textology. Comparative Discourse Analysis in Applied Linguistics* (Studies in Descriptive Linguistics, vol. 5. Ed. Dietrich Nehls). Heidelberg: Julius Groos Verlag.
- Hatim, B, y I. Mason (1990), *Discourse and the Translator*. New York: Longman.
- Hermans, Theo (1985), *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. New York: St. Martin's.
- House, J. (1977), *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübingen: Narr.
- Lefevre, André (1981a), "Theory and Practice - Process and Product". *Modern Poetry in Translation*, 41-42, pp. 19-27.
- Lefevre, André (1981b), "Translated Literature: Towards an Integrated Theory." *The Bulletin of the Midwest Modern Association*, 14,1, pp. 66-78.
- Lefevre, André (1982), "The Art and Science of Translation." *Dispositio*, 7, pp. 19-21.
- Newmark, Peter (1988), *A Textbook of Translation*. London: Prentice Hall.
- Nida, Eugene A. y C. R. Taber (1974), *The Theory & Practice of Translation*. American Bible Society.
- Nida, Eugene A. y C. R. Taber (1985), "Translating Means Translating Meaning: A Sociosemiotic Approach to Translating." *Der Übersetzer und seine Stellung in der Öffentlichkeit*, 1985, pp. 119-125.

- Rabadán Álvarez, Rosa (1991), *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Reiß, K. y J. Vermeer (1984), *Grundlegung einer Allgemeinen Translations-theorie*. Tübingen: Niemeyer.
- Robinson, Douglas (1991), *Translator's Turn*. John Hopkins U. P.
- Seleskovitch, D. y M. Lederer (1984), *Interprete pour traduire*. Paris: Didier.
- Snell-Hornby, M. (1988), *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Steiner, George (1975), *After Babel*. New York: Oxford U. P.
- Toury, Gideon (1982), "A Rationale for Descriptive Translation Studies." *Dispositio*, 7, pp. 23-39.
- Toury, Gideon y Even-Zohar, Itamar (eds.) (1981), *Theory of Translation and Intercultural Relations*. Número especial de *Poetics Today*, 2(4).
- Vázquez-Ayora, Gerardo (1977), *Introducción a la traductología*. Washington D.C.: Georgetown U. P.
- Vinay, J. P. y J. Darbelnet (1976), *Stylistic comparée du français et de l'anglais; methode de traduction*. Paris: Didier, c1958.
- Wilß, Wolfram (1982), *The Science of Translation. Problems and Methods*. Tübingen: Gunther Narr Verlag (Neue bearbeitete und erweiterte Übersetzung von "Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methode, 1977". Stuttgart: Tübinger Beiträge zur Linguistik. 180 p.).